HISTORIA Y PROBLEMAS TEXTUALES DE *LOS HIJOS DEL SOL* DE ABRAHAM VALDELOMAR

(CON UNA PROPUESTA PARA SU ORDENAMIENTO)

Ricardo Silva Santisteban
Universidad Católica del Perú

Las obras de Abraham Valdelomar presentan una serie de problemas textuales que, hasta la fecha, no se han reflejado en los estudios indispensables que éstas requieren. El hecho de que el escritor muriera en forma súbita, propició no sólo la pérdida de algunas de sus obras (el caso de *Verdolaga* es quizá el más lamentable), sino que varios de sus libros pensados, escritos y parcial o totalmente aparecidos en publicaciones periódicas no accedieron a ser editados en volumen sino después de muchos años, pero en versiones y ordenamiento que dejan mucho que desear. Por lo demás, las dos recopilaciones mayores de sus obras de 1979 y de 1988 distan mucho todavía del ansiado proyecto de las obras completas del escritor.

Los hijos del Sol no alcanzó a publicarse durante la vida de su autor. Su aparición póstuma constituye, sin embargo, una de las primeras manifestaciones del interés no sólo en la obra de Valdelomar sino en la del género en que más destacó:

el relato corto. Este interés en su publicación no estuvo, por desgracia, a la altura de un trabajo textual realizado con solvencia. Más bien parece que el desconocimiento, el apresuramiento y la superficialidad para encarar los textos, produjo el malogro de la edición. Por otra parte, la publicación tuvo como hecho positivo el rescate y preservación de algunos de los textos de los relatos de *Los hijos del Sol*.

a) *Datación e historia del texto*

El primer problema ante el cual nos enfrentamos con *Los hijos del Sol* es estimar la fecha de su composición. En la "Advertencia editorial" escrita por el compilador y editor de la primera edición del libro, Manuel Beltroy, se afirma lo siguiente:

... en el año de 1910, cuando en los claustros de San Marcos, fuimos condiscípulos de 1er. año de Letras con Valdelomar, tuvimos el placer de escucharle la lectura que de tres o cuatro de los más escogidos de aquellos nos hizo, en las pequeñas cuartillas satinadas en que se alineaba su inteligente escritura, en la que ponía lo mismo que en todos los actos de su vida, aquella distinción artística que muy luego lo iba a singularizar.

Desde aquella fecha, algo lejana ya, el escritor había concebido un plan concreto de un libro de leyendas o cuentos incaicos, llevado por el entusiasmo de sus ávidas lecturas de los Cronistas Coloniales, que dieron pábulo a su innato y profundo amor por la raza, fundamental sostén de nuestra nación¹.

Se hace difícil dar crédito a todas estas afirmaciones de Beltroy que, más bien, parecen una evocación idealizada y un conglomerado de recuerdos, antiguos y recientes, cuando

1. *Los hijos del Sol*. Ciudad de los Reyes del Perú [Editorial Euforión] 1921, pp. I-II

Valdelomar (y luego él mismo) fue secretario de José de la Riva-Agüero. Una fecha tan lejana como 1910 como fecha de composición de *Los hijos del Sol* es de todo punto improbable, si examinamos lo que Valdelomar había escrito en ese entonces no sólo en el terreno narrativo sino también en el género poético y en las crónicas periodísticas. En 1910 Valdelomar apenas había escrito tan sólo dos cuentos de carácter exotista y de poco valor como "El palacio de hielo" y "La Virgen de cera" y uno más logrado de carácter cosmopolita como "El suicidio de Richard Tennyson"². Sólo el año siguiente publicaría *La ciudad muerta*, *La ciudad de los típicos* y "El beso de Evans"³. Según el propio Valdelomar, *Yerba Santa* fue escrito a sus dieciséis años (o sea en 1904) cosa, en verdad, muy difícil de creer a menos que se trate de una versión muy primaria no conservada que luego fue reescrita⁴.

Si la información de Beltroy fuese cierta, al igual que la del propio Valdelomar sobre *Yerba Santa*, debería concluirse, sin lugar a ninguna duda, que sólo trataría de esbozos iniciales, argumentos a desarrollarse o primeras versiones muy

-
2. "El palacio de hielo" apareció póstumo en *Variedades* N° 784, Lima, 10 de marzo de 1923, pp. 610-612 y posteriormente en *Mar del Sur* N° 10, Lima, marzo-abril de 1950, pp. 75-76. El manuscrito ológrafo, 9 hojas sueltas, se conserva en el legajo E1156 del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú. "La virgen de cera" se publicó en *Ilustración Peruana* N° 43, Lima, 27 de julio de 1910, pp. 372-373. "El suicidio de Richard Tennyson" se publicó en *Variedades* N° 99, Lima, 29 de enero de 1910, pp. 145-146 y N° 100, Lima, 5 de febrero de 1910, pp. 183-186 y es la primera versión de "El círculo de la muerte".
 3. *La ciudad muerta* se publicó en *Ilustración Peruana* números 80 al 85 entre el 12 de abril y el 17 de mayo de 1911. *La ciudad de los típicos*, en *Variedades* en los números 173 al 185 entre el 24 de Junio y el 16 de setiembre de 1911. "El beso de Evans" se publicó en *Bañerios* N° 44, Lima 13 de agosto de 1911, pp. 1-2
 4. Valdelomar proporciona esta información en la reproducción de este relato en *El Caballero Carmelo*, Ciudad de los Reyes del Perú, Talleres de la Penitenciaria, 1918, p. 71: "Novela corta pastoril, escrita a los diez y seis años, en mi triste y dolorosa niñez inquieta y pensativa, que exhumo en homenaje a mi hermano José".

lejanas, por cierto, del lenguaje depurado cuando no francamente exquisito de los mejores momentos de los cuentos de *Los hijos del Sol*. Sobre este particular volveremos al tratar en forma específica del cuento “La arcilla del alfarero” que goza de una posición privilegiada en la colección, por haberse conservado en dos versiones diferentes.

Pero entre 1910 y 1913 se produce una maduración vertiginosa en la prosa narrativa de Valdelomar quien, para la última fecha, ya ha escrito dos de sus mejores cuentos: “El Caballero Carmelo” y “Los ojos de Judas”. Existe por suerte una carta de Valdelomar a Enrique Bustamante y Ballivián en la cual le da noticia de la publicación próxima de un volumen de cuentos (que por otra carta de carácter literario dirigida a su hermana Jesús sabemos que hubiera tenido como título *La aldea encantada*)⁵; Valdelomar le informa a Bustamante:

He conseguido que Ollendorf me edite un libro que por ahora termino; es un libro de cuentos de sabor peruano, entre los cuales está “Los ojos de Judas” que ya Ud. conoce; hay además, “El buque negro”, “El vuelo de los cóndores” “El ciego”. Estos formarán mi primer libro. El segundo, que acabaré enseguida, será con *La ciudad de los tísicos*, *La ciudad muerta* y *La ciudad sentimental*.

Mi novela incaica avanza cada día. No se imagina cuánto se interesan aquí por el arte del Perú⁶.

-
5. Dedicatoria que pone Abraham Valdelomar a su libro de cuentos criollos *La aldea encantada* que aparecerá en estos días”, *Vespéral* N° 1, Lima, 31 de mayo de 1916, pp. 10-15. La dedicatoria a su hermana Jesús está fechada en Roma el 15 de agosto de 1913.
 6. Carta a Enrique Bustamante y Ballivián fechada en Viareggio el 29 de agosto de 1913, reproducida en Abraham Valdelomar, *Obras: Textos y dibujos*, Prólogo de Luis Alberto Sánchez, Reunidos por Willy Pinto Gamboa, Lima, Editorial, Pizarro, 1979, pp. 839-841.

Aunque el título “El ciego” no prevaleció, el cuento a que se refiere Valdelomar es, con toda seguridad “Chaymanta Huayñuy”, un título que causa confusión pues cuando se publicó la primera versión de “Los ojos de los reyes” en *La Prensa* su autor usó el de “Chaymanta Huayñuy: Más allá de la muerte”; por otro lado, en la primera publicación de “Chaymanta Huayñuy” Valdelomar utilizó el título “El hombre maldito”. Por la lectura de todos los cuentos de Valdelomar puede comprobarse que en el único cuento de éste en que aparece un personaje ciego como protagonista principal es en “Chaymanta Huayñuy”.

Respecto a la “novela incaica”, parece tratarse también, con bastante probabilidad, de “El camino hacia el Sol” el cuento más suntuoso y de mayor aliento entre todos los de Valdelomar. Debemos recordar que el escritor iqueño designa como “novelas” a varios de sus cuentos y ello se debe a su vacilación para caracterizar sus relatos. Por otro lado “El camino hacia el Sol” colma a la perfección el período creativo de su estancia en Roma⁷.

A su regreso de Europa, Valdelomar, trabajando como secretario de Riva-Agüero, parece haber destinado sus fuerzas a escribir y publicar rápidamente el trabajo histórico *La Mariscala* al igual que otros cuentos que ya tenía escritos, como “El vuelo de los cóndores” y “Los ojos de Judas”, una versión corregida de “El beso de Evans” y “Tres senas, dos ases”, todo ello entre el segundo semestre de 1914 y el pri-

7. Valdelomar llama “novelas” a sus narraciones que exceden las ocho o diez páginas. En una carta a su madre del 22 de agosto de 1913 menciona a “Los ojos de Judas”, “El buque negro” y “El vuelo de los cóndores” como “tres novelitas” (Obras: Textos y dibujos, p. 838). *La ciudad muerta*, que no excede de veinte páginas, era para él una novela. Al referirse a “El Príncipe Durazno” (luego llamado “El hipocampo de oro”) en una entrevista de Antenor Orrego de 1918 (ver nota 21), se refiere a él como “novela”.

mero de 1915⁸. Se hace, pues, difícil pensar que Valdelomar, además del libro y de los cuentos (y de otras colaboraciones periodísticas) tuviera también tiempo suficiente para componer “Chaymanta Huayñuy” y “El camino hacia el Sol”. Más cuerdo es pensar, como sucedió con “El vuelo de los Cóndores” y “Los ojos de Judas”, que ya los tenía escritos a su retorno a Lima y que aquí sólo se dedicó a corregirlos. Con “Chaymanta Huayñuy” el hecho es más seguro por la noticia que le da en la carta citada a Bustamante y Ballivián. Sin embargo, Valdelomar sí retardó un tanto su aparición para fechas o publicaciones estratégicas. “Chaymanta Huayñuy” para el número especial de *La Prensa* del 28 de Julio de 1915; “El camino hacia el Sol”, para una revista universitaria destacada y de buena presentación también en 1915. Agreguemos que Valdelomar también reservó la publicación de otros cuentos incaicos, y sus reproducciones, para las fechas especiales de año nuevo y de fiestas patrias. Con los dos primeros cuentos citados, no es casualidad que fueran los primeros en publicarse, pues Valdelomar iba entregando a los periódicos lo que ya tenía escrito. Obsérvese también que Valdelomar menciona en su carta a Bustamante y Ballivián todos los cuentos que, con excepción de “El buque negro”, publicará el año de su retorno y el siguiente⁹.

Es en este segundo semestre de 1915 que Valdelomar concibe la publicación de un libro de relatos incaicos que anuncia con el título *Intipa Churincuna, los hijos del Sol* con las publicaciones de los tres primeros¹⁰. Sin embargo, este

-
8. “El vuelo de los cóndores”, “Los ojos de Judas” y “El beso de Evans” se publicaron, respectivamente, en 1914 en *La Opinión Nacional* del 28 de junio, pp. 21-22, del 11 de octubre, p. 9 y del 11 de noviembre, pp. 8-9. “Tres senas, dos ases”, fechado como de junio de 1913, en *La Prensa*, Lima 7 de julio de 1915, pp. 3-4
 9. Curiosamente “El buque negro”, a diferencia de los otros cuentos, sólo se publicó una única vez en el *Almanaque de La Prensa*, Lima, 1917, pp. 7-8. No fue recogido en la edición de *El Caballero Carmelo* de 1918.
 10. En la publicación de *La Revista* de “El camino hacia el Sol”, Valdelomar anota: “Del libro de leyendas incaicas Intipa-Churincuna, Los hijos del

intento primigenio parece luego abandonado al utilizar el título *Los hijos del Sol* para un proyecto más amplio. En el tercer número de *Colónida* aparece el anuncio: "En breve aparecerá un libro /con doce cuentos / "LOS HIJOS DEL SOL"/ DE ABRAHAM VALDELOMAR"¹¹. Pero no se trata solamente de la colección de sus relatos incaicos sino, más bien, del libro que luego se convertiría, con otras adiciones, en *El Caballero Carmelo* publicado en 1918. Esto se desprende de la nota que acompaña la publicación de su poema titulado "La aldea encantada".

Introducción a la serie de cuentos criollos que forman parte de "Los hijos del Sol" de Abraham Valdelomar y que aparecerá en breve con prólogo de Federico More¹².

El poema es un texto con el ambiente bucólico que enmarca los cuentos criollos. Valdelomar pensaba, pues, incluir estos cuentos con los incaicos en una unidad mayor. Al poco tiempo reafirmó la publicación del libro, porque en el cuarto número de *Colónida* se repite el aviso aparecido en el número anterior, pero ahora con el agregado anunciado con el poema de *Lulú*: "con prólogo de Federico More"¹³.

En julio, dos meses después, se publica en el diario *El Tiempo* una nota periodística sin firmar sobre la aparición inminente de *Los Hijos del Sol* que copio en su integridad:

Notas Bibliográficas

Los Hijos del Sol, tomo de leyendas incaicas de Abraham Valdelomar.

Sol, próximo a publicarse"; en la publicación de *La Prensa* de "Los hijos de los reyes" (aparecido con el título "Chaymanta Huayñuy: Más allá de la muerte") se indica: "De la colección de leyendas incaicas *Intipa churincuna, Los hijos del Sol*".

11. En *Colónida* N° 3, Lima, 11 de marzo de 1916, p.2

12. En *Lulú* N° 35, Lima, 23 de marzo de 1916, pp. 13-14

13. En *Colónida* N° 4, Lima, 11 de mayo de 1916, p. 2

La casa Rosay, prepara actualmente un libro de Abraham Valdelomar, exquisito novelista, delicado poeta y sutil chroniqueur que ha hecho popularísimo el pseudónimo de El Conde de Lemos. Valdelomar posee, sobre todo, y bien acreditado lo tiene, admirables condiciones de escritor que dice y pinta lo que siente y lo que ve; es especialmente un escritor naturalista, fino y acentuado en la observación; pero es también un escritor de gran imaginación, en el cual se unen, de este modo, la belleza y originalidad de la concepción con la riqueza, verdad y colorido del detalle.

Poeta y artista, le enamoran la hermosura y grandiosidad de las leyendas incaicas y ha escrito muchas, en las que ha puesto la galanura de su temperamento artístico.

Estas leyendas incaicas son las que Abraham Valdelomar ha reunido en el libro *Los Hijos del Sol*, que, editado por la casa Rosay, aparecerán dentro de breves días. Oportunamente haremos un juicio sobre esta obra, que, por su carácter de obra de literatura genuinamente nacional merece detenido estudio.

La casa Rosay, a juzgar por la publicación de *La Medusa* de Augusto Aguirre Morales, de *Los Hijos del Sol* de Valdelomar y de *Las voces múltiples*, parece iniciar una serie de ediciones de obras de literatos nacionales, empresa digna del mejor elogio sobre todo cuando las obras sean elegidas con acierto¹⁴.

Como se ve el periodista creía que el libro anunciado sólo se trataba de la serie de relatos incaicos *Los hijos del Sol* anunciado así varias veces a final de las publicaciones perio-

14. En *El Tiempo*, Lima, 22 de julio de 1916, p. 5

dísticas de los cuentos¹⁵. Sin embargo, también menciona lo de "obra de literatura genuinamente nacional", eco indudable de la tesis de José Gálvez¹⁶ que abarcaría mejor a la temática de los cuentos criollos. Seis días después, el 28 de Julio, *La Prensa* reproducía "El camino hacia el Sol".

Por motivos que desconozco, el proyecto de libro de Valdelomar se frustró y no vuelve a hablarse de él por algún tiempo. Valdelomar, por su parte, parece volver al proyecto primigenio de *Los hijos del Sol* como un libro constituido únicamente por "Leyendas incaicas". Pueden verse estas indicaciones en las notas que acompañan a "El alma de la quena" (publicado inicialmente con el título "El alma de las quenas")¹⁷ y en la versión primigenia de "El alfarero"¹⁸.

Hasta la aparición de *El Caballero Carmelo*, terminado de imprimir el 31 de marzo de 1918 y puesto en circulación el mes siguiente, no volvemos a tener noticias de *Los hijos del Sol*. Esta vez mediante la publicación de la versión final de "Chaymanta Huayñuy" como el único cuento incaico seleccionado por Valdelomar para integrar su libro más famoso. En un aviso del año anterior anunciando en la revista *Mundo Limeño* la próxima aparición de *El Caballero Carmelo* se incluían los cuentos criollos, los cuentos yanquis, los cuentos chinos y "Finis desolatix veritae", pero ninguno de los cuentos incaicos¹⁹. Es de suponer, pues, que la adición de "Chaymanta Huayñuy" (al igual que la de "la tragedia en una redoma") se hiciera a último momento para no dejar de representar cuentos del autor de otras especies narrativas. En el número 17 de *Sudamérica* se anuncia la aparición de *El*

15. Como en el caso de los dos cuentos citados en la nota 10.

16. Publicada el año anterior: *Posibilidad de una genuina literatura nacional*, Lima, Casa Editora M. Moral, 1915.

17. En *La Prensa*, Lima, 8 de marzo de 1917, p.3

18. En *Variedades* N° 482, Lima, 26 de mayo de 1917, pp. 581-582, con el título "La arcilla del alfarero".

19. En *Mundo Limeño* N° 15, Lima, 30 de setiembre de 1917.

Caballero Carmelo con un total de dieciséis cuentos: “Los cuentos chinos. Los cuentos criollos. Los cuentos yanquis. Los cuentos incaicos. 300 páginas lujosamente impresas”²⁰.

Por el desglose de los cuentos incaicos, con excepción de uno solo de *El Caballero Carmelo*, debemos suponer que Valdelomar reservaba su publicación para un volumen separado, pero esta decisión de debía, seguramente, a que la colección no se encontraba terminada. De todas formas, llama la atención que dos de los más hermosos de los cuentos incaicos como “El camino hacia el Sol” y “El alma de la quena” no se incluyeran en *El Caballero Carmelo* que es, como ya dije, más bien una selección que una recopilación exhaustiva de todos los cuentos de Valdelomar.

Al mes siguiente, en una entrevista que le hizo Antenor Orrego en Trujillo, Valdelomar anuncia como libros en prensa *Belmonte el trágico*, *neuronas* y *Fuegos fatuos* (de los que sólo se publicó el primero), y en el primer lugar de los listos para ser entregados a la imprenta, “un libro de leyendas incaicas *Los hijos del Sol*”²¹. Pero es probable que, como consecuencia de su viaje por el norte del Perú para dictar conferencias durante casi todo el resto de 1918, Valdelomar se desligará momentáneamente de la publicación de sus obras. A su regreso en diciembre de ese año, Valdelomar empieza a colaborar en *La Crónica* donde aparece la versión final de “Los ojos de los reyes”²². Este sería, además, hasta donde tenemos conocimiento, el último cuento de *Los hijos del Sol* publicado en vida de Valdelomar. En febrero de 1919 partirá en una gira por el sur del Perú en campaña electoral y luego será elegido Diputado Regional por Ica. Luego de inaugurado el Congreso en el mes de agosto, Valdelomar realizaría su últi-

20. En *Sudamérica* N° 17, Lima, 13 de abril de 1918.

21. La entrevista en Antenor Orrego a Valdelomar se publicó en *La Reforma*, Trujillo, 18 de enero de 1918; luego, se reprodujo en *Sudamérica* N° 25, Lima, 8 de junio de 1918.

22. En *La Crónica*, Lima, 11 de enero de 1919, pp. 11-12

mo viaje a la ciudad de Ayacucho para morir en forma trágica el 3 de noviembre de ese año.

Aparte de la reedición completa de 1973 y las de las ediciones colectivas de sus obras de 1979 y 1988, varios de los cuentos de *Los hijos del Sol* se han publicado en antologías y publicaciones periódicas. No ha existido, sin embargo, ningún aporte ni compulsas de tipo textual. Todas las ediciones son derivativas de la primera con excepción de la excelente selección de los cuentos realizada por Armando Zubizarreta en la que se retorna a las últimas publicaciones periodísticas para el caso de "El camino hacia el Sol" y "El alma de la quena" y *El Caballero Carmelo* para "Chaymanta Huayñuy"²³.

b) *Fijación del texto de 'Los hijos del Sol'*

Por la breve historia textual que hemos esbozado de *Los hijos del Sol*, se concluye que Valdelomar no llegó a preparar para la imprenta el texto de su libro. Quizá si al momento de su muerte lo daba ya por concluido con los relatos que había escrito hasta ese entonces, y sólo le faltaba ese trabajo final que debe realizar todo escritor para poner los textos a punto de imprenta. Desde una óptica cuantitativa, *Los hijos del Sol* excede cualquiera de las otras agrupaciones temáticas de los cuentos de Valdelomar. Desde el punto de vista de la calidad, el valor de los cuentos es desigual probablemente por una falta de corrección y pulido final; pero debe tenerse también en cuenta que no siempre es posible para un escritor mantener el mismo nivel de excelencia y de intensidad en un conjunto narrativo.

La fijación y el ordenamiento de los cuentos de *Los hijos del Sol* debería de haberse realizado al final de este trabajo como coronamiento del mismo, Hemos creído, sin embargo

23. Abraham Valdelomar. *Cuentos*. Selección e introducción de Armando Zubizarreta. Lima, Editorial Universo, 1969; hay reimpressiones en 1972, 1973 y 1980.

que en el caso presente se hacía imprescindible invertir el procedimiento por tres motivos principales: no contar al presente con una edición confiable de *Los hijos del Sol*; la única edición existente no ha seguido ningún principio para su ordenamiento; finalmente, porque la mitad de la colección, tal como se la conoce y se la difunde, se compone de versiones que luego fueron corregidas o reescritas por Valdelomar; pero éstas últimas son de difícil acceso.

Veamos el siguiente cuadro que nos permite observar y seguir el orden de publicación, y en algunos casos de composición, de los cuentos de *Los hijos del Sol*. También el de los textos escogidos en la edición de 1921 y el de los que proponemos para una edición confiable y mejorada del libro.

Nuestra elección de los textos de los cuentos de *Los hijos del Sol* para su estudio y probable edición, se desprende del principio de fijación textual más consistente que puede seguirse con estos textos y con otros escritos de Valdelomar, quien siempre corrige para bien el estilo de su prosa al someterlo a un retoque: la elección de la última versión publicada bajo su cuidado y, a falta de ésta, la única que se conoce. Sin embargo, los textos deben compulsarse con las versiones anteriores (cuando éstas existen) para corregir la filtración de posibles errores en los últimos textos.

En la edición de 1921, Beltroy es bastante impreciso en sus indicaciones y éstas sólo se refieren al conjunto:

De estos cuentos, la mayor parte vieron la luz en diversos periódicos y revistas del Perú, con variados títulos, refundidos sin cesar por el autor, en su incansable afán de pulimento; y los menos, conservólos inéditos en su escritorio. [...] Para reunirlos, sin embargo, nos bastó acudir a nuestro estimado amigo el literato cusqueño (sic) D. Augusto Aguirre Morales, a quien dejara el propio Valdelomar, antes de su fatal partida a Ayacucho, cuatro de ellos en recortes de periódicos, y a la familia del escritor,

ORDEN DE COMPOSICIÓN Y PUBLICACION DE LOS CUENTOS DE LOS HIJOS DEL SOL

TÍTULO DEFINITIVO DEL CUENTO	PRIMERA MENCION	PUBLICACION	TEXTO UTILIZADO EN LOS HIJOS DEL SOL	TEXTO BASE ESCOGIDO PARA UNA NUEVA EDICION
Chaymanta Huayñuy	Carta del 29 de agosto de 1913 a Enrique Bustamante y Ballivián con el título "El ciego".	<i>La Prensa</i> del 28 de Julio de 1915, pp. 14-16 con el título de "El hombre maldito". Versión final en <i>El Caballero Carmelo</i> (1918).	El de <i>La Prensa</i>	El de <i>El Caballero Carmelo</i>
El camino hacia el Sol	La misma carta anterior en que le dice: "Mi novela incaica avanza cada día".	<i>La Revista N1 Extra</i> , setiembre de 1915, pp. 27-38. Reproducido con correcciones en <i>La Prensa</i> del 28 de julio de 1916, pp. 14-16	El de <i>La Revista</i>	El de <i>La Prensa</i>
Los ojos de los reyes		<i>La Prensa</i> del 11 de enero de 1916, pp. 20-21, con el título "Chaymanta Huayñuy" "Más allá de la muerte". Luego en <i>La Crónica</i> del 11 de enero de 1919, pp. 11-12 con el título definitivo y la supresión de la primera sección.	El de <i>La Prensa</i>	El de <i>La Crónica</i>
El alma de la quena		<i>La Prensa</i> , del 8 de marzo de 1917, p. 3, con el título "El alma de las quenas".	El de <i>La Prensa</i> con el título corregido y con correcciones.	El de <i>La Prensa</i> con las correcciones del de <i>Los hijos del Sol</i> (1921)
El alfarero		<i>Varietades</i> , N° 482 del 26 de mayo de 1917, pp. 581-582, con el título, "La arcilla del alfarero", y en una versión primigenia.	Probablemente una nueva versión manuscrita.	El de <i>Los hijos del Sol</i> (1921)
Los Hermanos Ayar El pastor y el rebaño de		<i>Los hijos del Sol</i> (1921)	Versiones manuscritas.	El de <i>Los hijos del Sol</i> (1921)

quien nos facilitó y auxilió en la búsqueda de originales entre el mar de papeles de los escritos de aquél. [...] No fue aquella rebusca infructuosa, pues hallamos tres cuentos completamente inéditos, que son los tres últimos del libro²⁴.

Examinemos las afirmaciones de Beltroy. En el párrafo final se dice que entre los papeles inéditos de Valdelomar se encontraron “tres cuentos completamente inéditos, que son los tres últimos”. Ahora bien, los tres últimos cuentos de la edición de 1921 son “El pastor y el rebaño de nieve”, “El cantor errante” y “El alma de la quena”. Para el caso de los dos primeros cuentos la información de Beltroy es exacta; sin embargo, “El alma de la quena”, como ya vimos, se había publicado en 1917 en el diario *La Prensa*

Beltroy afirma también que Valdelomar había dejado cuatro cuentos publicados en recortes de periódicos. Si los sumamos a los anteriores faltaría uno para dar el total de ocho de los cuentos. En el cuadro que ofrecemos puede observarse que Beltroy utilizó efectivamente cuatro recortes de publicaciones periódicas, pero no cuatro recortes de periódicos. Los recortes de periódicos son: 1) “Chaymanta Huayñuy” (pero para la edición se usó el texto y el título de “El hombre maldito” de la publicación de *La Prensa*). 2) “Los ojos de los reyes” (pero para la edición el texto y el título de la primera publicación, también de *La Prensa*, “Chaymanta Huayñuy: Más allá de la muerte”). 3) “El camino hacia el Sol” (consideramos aquí, favoreciendo la afirmación de Beltroy, como “periódico” el texto de *La Revista* que es el usado en la edición de 1921). 4) Por eliminación sólo quedaría “El alma de la quena”, que inicialmente se publicó con el título “El alma de las quenanas”; no podría tratarse del texto publicado en *Variedades* de “La arcilla del alfarero”, finalmente llamado “El alfarero” en la edición de 1921, porque esta última ver-

24. *Los hijos del Sol*, pp. II-III

sión no fue simplemente corregida sino reescrita por completo, como se desprende de la comparación de ambos textos.

Ahora bien, este razonamiento está basado en dos hechos: la verificación de los textos usados por Beltroy para la edición de 1921 y por la información bibliográfica que poseemos a la fecha de los textos encontrados en publicaciones periódicas de los cuentos de *Los hijos del Sol*. El primero es inamovible; el segundo podría cambiar si aparecieran nuevas publicaciones periódicas, desconocidas en este momento, con textos de *Los hijos del Sol*. Si la información de Beltroy de que sólo se agregaron tres cuentos “completamente inéditos que son los tres últimos a la edición de 1921 fuera exacta, eso significaría la existencia de una publicación periódica de “Los hermanos Ayar” y otra de la versión definitiva de “El alfare-ro” que, sumados a “Chaymanta Huayñuy”, “El camino hacia el Sol” y “Los ojos de los reyes”, nos darían los cinco cuentos de *Los hijos del Sol* publicados en vida de Valdelomar según Beltroy. Esto no es imposible desde que sabemos que Valdelomar entregó para su publicación muchísimos textos suyos en originales a distintos diarios y revistas en todos los lugares del Perú que recorrió dando conferencias. Por otro lado, habría que pensar también en probables entregas a revistas o periódicos de Lima no ubicados todavía. Sin embargo, para el caso de los cuentos consideramos que las posibilidades son poco probables.

c) *Ordenamiento de la colección*

Llegamos al punto del ordenamiento de la colección. ¿Cuál hubiera sido el orden que Valdelomar le hubiera impuesto al libro? Para ordenar sus propios cuentos Valdelomar no parece haber sido muy hábil. Es intrigante, por decir lo menos, cómo en *El Caballero Carmelo* el cuento “Los ojos de Judas”A ha sido separado por “Evaristo el seduce que murió de amor” de los dos primeros, “El Caballero Carmelo” y “El vuelo de los cóndores”, con los que forma un tríptico perfecto. ¿Por qué agregó Valdelomar a *El Caballero Carmelo*, un volumen

antológico, un cuento tan débil como “La tragedia en una redoma”, publicado por los demás en *La Prensa* como una simple crónica?²⁵. En *Los hijos del Sol*, sin embargo, se excede toda medida y el desorden de la edición de 1921 es alucinante. Pareciera que juntar los cuentos al momento de preparar la edición fue cosa del azar. ¿Cómo ordenar, pues, los cuentos de *Los hijos del Sol*? Como toda ordenación póstuma, la que proponemos es también arbitraria pero posee su propia lógica. El ordenamiento que de un tiempo a esta parte prima en muchas ediciones serias, es el cronológico por fecha de composición o, en su defecto, por fecha de ubicación. Quizá en una colección dejada sin ordenar por su autor esto pueda ser válido. Pero vemos con cuánta frecuencia esto se efectúa aún realizando modificaciones al orden impuesto a algunos libros de poemas o de cuentos por los mismos autores, atendiendo contra la arquitectura de ciertas obras cuidadosamente organizadas por sus creadores²⁶. El ordenamiento cronológico por fecha de composición o publicación, se dificulta hasta lo imposible en el caso de *Los hijos del Sol* por el hecho de no contar con la información completa para todos los cuentos. Además, habría que añadir las correcciones posteriores, reescritura y cambios importantes que, cuando menos, dos de ellos recibieron con posterioridad: “Los ojos de los reyes” y “El alfarero” alterando toda cronología. Ignoramos completamen-

25. En *La Prensa*, Lima, 28 de octubre de 1915, p. 15, publicado como una de sus *Crónicas frágiles*.

26. Por ejemplo, en las inobjetablemente cuidadosas y valiosas ediciones de *The Poems of John Keats*, Edited by Miriam Allot, Longman, 1970 y en *The Poems of John Keats*, Edited by Jack Stillinger, Harvard University Press, 1978, no se respeta en absoluto el orden de los volúmenes editados en vida por el poeta inglés. Por otro lado, en la organización del primer tomo de las *OEuvres complètes* de Gérard de Nerval en la prestigiosa Bibliothèque de La Pléiade, 1989, los expertos y minuciosos editores parecen olvidar que el orden de una obra literaria no es igual que el de la correspondencia de un autor. Sin embargo, hasta la misma correspondencia de Nerval ha sido separada para llenar los años que comprende este primer volumen, procedimiento que también se ha seguido con los dos siguientes.

te, por otra parte, la fecha de composición de “Los hermanos Ayar”, “El pastor y el rebaño de nieve” y “El cantor errante”.

El ordenamiento que proponemos es bastante simple, mucho más lógico y artísticamente más satisfactorio. Aunque no se trata de cuentos históricos en un sentido estricto del término, creemos que no estaría mal ordenar los cuentos de conformidad a los momentos históricos en que éstos transcurren. De esta forma adquiere singular relieve e importancia la colocación del primer y el último cuentos de la colección: “Los hermanos Ayar” y “El camino hacia el Sol”, que marcan el inicio y el fin del Imperio Incaico, es decir del telón de fondo de *Los hijos del Sol*. “El alma de la quena” transcurre durante el reinado del segundo Inca, Sinchi Roca, y por tanto sigue a “Los hermanos Ayar”. En “El alfarero” no se menciona a ningún Inca, pero el personaje (aunque en realidad se trate de uno de carácter arquetípico en la colección) es el mismo tañedor de quena del cuento anterior; así, lo hemos colocado en tercer lugar. Como cuarto cuento va “El Pastor y el rebaño de nieve” que transcurre durante el reinado de Túpac Yupanqui. En “Chaymanta Huayñuy”, que va en quinto lugar, no existe ninguna indicación precisa del Inca bajo cuyo reinado transcurre la acción; sin embargo, sí existen indicaciones geográficas al comienzo del mismo que permiten deducir que, al comienzo de la narración, nos encontramos cerca de la época en que el Inca Huayna Cápac ha conquistado Quito, aunque la historia que narra el ciego se remonte probablemente, al gobierno del Inca anterior. En sexto lugar va “Los ojos de los reyes” pues, como en el caso anterior, aunque la narración ocurra en el reinado de Túpac Yupanqui, el momento en que se reúnen los interlocutores del relato se verifica bajo el reinado de Huayna Cápac. Como séptimo cuento colocamos “El cantor errante” en el que aparece el mismo personaje-narrador del cuento anterior, el general Chasca; en este cuento se menciona explícitamente la época de Huayna Cápac. Como octavo y último cuento va “El camino hacia el Sol” que, repito, narra el fin del Imperio. Podemos representar el orden escogido mediante el siguiente cuadro:

Título del cuento	Epoca o reinado en que transcurre la acción	
	Mención explícita	Deducida
Los hermanos Ayar	Manco Cápac	
El alma de la quena	Sinchi Roca	
El alfarero		Sinchi Roca
El pastor y el rebaño de nieve	Túpac Yupanqui	
Chaymanta Huayñuy		Huayna Cápac (Túpac Yupanqui)
Los ojos de los reyes	Huayna Cápac (Túpac Yupanqui)	
El cantor errante	Huayna Cápac	
El camino hacia el Sol	Fin del Imperio	

Como puede observarse, en seis de los cuentos las menciones son explícitas, y en los dos restantes, seguras. Pero más importante que el simple orden histórico de los cuentos, que por lo demás en la mayoría de ellos es algo completamente ancilar, es que la poética del ordenamiento adquiere una armonía sorprendente al organizarse en cuatro pares. El primer par lo constituyen el primero y el último, en los cuales sí es importante el factor histórico por su carácter de fundación y destrucción de una civilización. En otros casos como en “El alma de la quena” y en “El alfarero” van aparejados dos cuentos que tratan los problemas del arte y de la vida y el de la libertad del artista. “Los ojos de los reyes” y “El cantor errante” están próximos por la aparición del mismo personaje. Sólo en el caso de “El pastor y el rebaño de nieve” y de “Chaymanta Huayñuy” la secuencia podría parecer más tenue, pero ambos guardan la relación que los relatos tratan

sobre personajes que por su amor cometen un sacrilegio o aspiran lo imposible.

Así, mediante este orden en cuatro pares *Los hijos del Sol* alcanza mejor armonía en su conjunto y el desarrollo de su lectura avanza de un comienzo hacia un fin, entre las simas y cimas del arte narrativo de Valdelomar, pero el libro adquiere un carácter más compacto y unitario.

d) *Los títulos*

Aunque Valdelomar desconocía el idioma quechua, esto no fue obstáculo para que se hiciera traducir, no sabemos por quién, algunos de los títulos de sus relatos incaicos. Es así como en las primeras publicaciones de los cuentos, éstos se anunciaran como pertenecientes a la colección *Intipa-Churincuna*, *Los hijos del Sol*²⁷ y en algunos, como en la primera versión de “Los ojos de los reyes”, el título venía en quechua y luego su explicación en castellano: “Chaymanta Huayñuy: Más allá de la muerte”; en otros casos, como en la última versión de “El alfarero” sigue el título su traducción al quechua entre paréntesis; (Sañu-Camayok); finalmente, “Chaymanta Huayñuy” lleva su título en la versión definitiva sin explicación alguna de los vocablos quechuas.

Además, en las versiones de publicaciones periódicas, Valdelomar agregó al final de varios cuentos vocabularios explicativos de las palabras quechuas utilizadas. Pero estos vocabularios se encuentran suprimidos en la edición de 1921. Con este vocabulario el autor quería ayudar al lector con el significado de algunas frases u objetos que se mencionan en los cuentos. No se trata, pues, de simple búsqueda de color local sino de un elemento necesario para la comprensión del sentido al momento de la lectura que el autor cree necesario ofrecer porque juzga que el lector carece de conocimientos del

27. Ver nota 10.

quechua. Se hace indispensable restituir a *Los hijos del Sol* todos estos elementos.

Ahora bien, en cuanto al título de la colección es difícil responder cuál pudo haber sido la última voluntad de Valdelomar pues, aparentemente, corresponde a dos etapas diferentes de la concepción de *Los hijos del Sol*. Las palabras quechuas para el título del libro, *Intipa-Churincuna*, *Los hijos del Sol*, fueron utilizadas dos veces por Valdelomar en los primeros cuentos publicados entre el 28 de julio de 1915 y el 11 de febrero de 1916. En cambio entre las publicaciones del 8 de marzo de 1917 al 11 de enero de 1919 sólo se hace hincapié a que pertenecen “al libro de leyendas incaicas *Los hijos del Sol*” bien que la gran mayoría sean cuentos y sólo un par pueda asumir el carácter de leyendas: “Los hermanos Ayar” y “El pastor y el rebaño de nieve”. Se colegiría por las últimas publicaciones que el autor desechó el título que incluía las palabras quechuas. Pero desconociendo la decisión por la que, en definitiva, hubiera optado Valdelomar, nos parece que lo más plausible es copiar entre paréntesis, debajo del título *Los hijos del Sol*, las palabras quechuas (*Intipa-Churincuna*) a fin de salvar el designio inicial.

e) *Los epígrafes*

Finalmente existe otra observación respecto de otras omisiones que se efectuaron en el texto de *Los hijos del Sol*. Ignoramos por qué motivo en la edición de 1921 se eliminaron, con la única excepción del cuento “El camino hacia el Sol”, los hermosos epígrafes que adornan los relatos de *Los hijos del Sol*. Si bien es probable que algunos de los cuentos inéditos, que recién se publicaron en la edición de 1921, carecieran de ellos, es algo que no sabremos nunca (a menos que apareciera algún improbable material desconocido) pero abrigamos la sospecha de que sí los tuvieron y estos fueron suprimidos. Si la primera versión de “Los ojos de los reyes” carecía de epígrafe, si lo tenía la primera versión de “Chaymanta Huayñuy”, como también lo tenía la versión periodís-

tica de "El alma de la quena" que parece haber sido utilizada en la edición de 1921. En forma misteriosa, y sin explicación alguna posible que ayude a comprender el designio de los editores, todos los epígrafes, con una sola excepción, se suprimen al igual que también desaparecen, como ya mencionamos, los vocabularios explicativos que se encuentran en algunos cuentos.

Respecto a los epígrafes debe indicarse que éstos funcionan como breves poemas en prosa, pero también como elementos de sabor arcaizante que nos recuerdan el de la narrativa española del siglo de oro o medieval que utiliza este recurso en los títulos generales o en algunos capítulos con la intención explicativa de los sucesos a desarrollarse en una obra, una parte, o un simple capítulo. Valdelomar con sus epígrafes a la vez que da una explicación o un breve resumen del relato que va a leerse, persigue una finalidad poética que luego se advertirá cuando, una vez adentrados en la narración, está nos envuelva con su prosa melodiosa. Los epígrafes funcionan como en los antiguos manuscritos miniados a manera de orla, pero en este caso la orla es de tipo verbal. Obsérvese que este recurso Valdelomar también lo usa para los finales de los relatos de *Los hijos del Sol* en los cuales se intensifica el efecto poético de las frases.

CONCLUSIONES

Se hace, pues, evidente la necesidad de preparar una nueva edición de *Los hijos del Sol* que se encuentre más próxima a las últimas intenciones de su autor.

Es imprescindible retornar a los textos de los cuentos del libro que se encuentran en las publicaciones periódicas, ya que fueron estos los que recibieron las últimas correcciones de estilo por parte de Valdelomar.

Sería interesante señalar y dejar constancia de las variantes introducidas en los textos de *Los hijos del Sol*, así

como también limpiar los cuentos de las erratas que se filtraron en las últimas publicaciones de los mismos.

Solo desearía, para terminar, hacer votos para que quien realice esta labor, lo haga con la discreción con que siempre debe proceder un crítico textual: que su interposición entre el autor y el lector sea mínima y que más bien tienda a la invisibilidad. Que no olvide que realiza una labor importante y necesaria pero también ancilar la cual no debe impedir o dificultar el encuentro del lector con el autor.